



## PRD: urgido de proyecto, no de Cárdenas

Imposible hacer entrar en razón a AMLO

**E**l único escenario que le queda al PRD luego de una revisión de conflictos y opciones es el de un **acuerdo** en la cúpula, pero nadie va a querer ceder espacios de poder.

Por si algunos lo dudaran, en los documentos básicos del PRD existe la definición del objetivo de construir un **socialismo** democrático, pero han sido veinticinco años de penurias ideológicas y de estancamiento en el espacio neopopulista de programas asistencialistas. Al final, el PRD se redujo a una simple oficina de **colocaciones** de la oligarquía dirigente por ser el grupo dominante.

El PRD se ha **olvidado** de sí mismo como organización partidista; los choques en las élites han causado estragos no sólo en la militancia sino en los medios, disminuyendo su **calidad** política. Ahora mismo el escándalo por la Línea 12 del Metro está enfrentando a Marcelo Ebrard con *Los Chuchos* y también con el perredismo **controlado** por el jefe de gobierno Miguel Ángel Mancera.

En sus años de existencia, el PRD **nunca** pudo construir un mecanismo de participación de grupos ni una definición de proyecto nacional. La herencia del Partido Comunista —y no el cardenismo— lo puso casi automáticamente como la **tercera** fuerza nacional, después del PRI y del PAN, y ahí se ha mantenido con altibajos, sólo con dos proyecciones hasta un **tercio** de la votación. Pero nada más.

En el DF el PRD se posicionó del **control** político y de masas con *carro completo* al estilo PRI a partir de la elección de autoridades locales en 1997, pero la lucha de grupos está poniendo en **riesgo** ese dominio en las elecciones locales del 2015. Las tres fases de dirección política del PRD —la de los caudillos, la de los fraudes y la de las tribus— **carecieron** de un programa de consolidación como partido político, con escuela de cuadros, preparación ideológica y proyecto nacional, y más bien el partido se usó para **cachar** ex priistas posicionados en procesos electorales.

Así, el PRD priorizó el **mantenimiento** del poder por encima de la calidad de las definiciones partidistas. Luego de Cárdenas, Muñoz Ledo y López Obrador, el PRD se quedó **sin** caudillos; las figuras de Marcelo Ebrard, Miguel Ángel Mancera y algunas élites de las bancadas todavía **no** alcanzan la dimensión de caudillos pero tampoco han sido liderazgos políticos, por lo que el partido ha tenido que **regresar** a Cárdenas para evitar el éxodo político.

El principal problema del PRD radica en la existencia de **tribus** internas como corrientes de opinión que se reparten el poder por la confrontación o las complicidades. Existen cuando menos **nueve** tribus en el PRD, con el control del partido por la que tenga mayoría de consejeros. Esta organización de militancia ha **impedido** que el PRD tenga una oferta de proyecto de nación que difiera de la neoliberal del PRI y sus alianzas con el PAN.

El PRD **no** es un partido de izquierda; en todo caso, es una estructura de poder que incluye a cuando menos **cinco** propuestas políticas: el centro, el progresismo, el neopopulismo, la izquierda en todas sus variantes y el anarquismo. Al carecer de una propuesta ideológica, el PRD ha quedado en una agencia de **colocaciones** en cargos públicos; por eso, inclusive, el propio Cárdenas pidió posiciones plurinominales para incondicionales como parte de su **programa** político para hacerse cargo de la presidencia del PRD.

El modelo perredista de partido **sólo** para cargos públicos llegó a su fin con las nuevas reglas electorales que impiden que algún político salga de su partido para aceptar la nominación por otro. Esta decisión **afectará** más al PRD que a cualquier

oro partido, porque se convirtió en el espacio para ex priístas: senadores, gobernadores y diputados dejaban el PRI **sólo** para una candidatura perredista. Ello contribuyó a que las prácticas priístas se **consolidaran** en el PRD.

El **desafío** del PRD —sea Cárdenas el nuevo dirigente o cualquier otro— radica en **reconstruir** la organización para convertirla en un verdadero partido político, con reglas y nuevas formas de participación interna. El desgaste del partido y las pugnas en las élites han puesto en **riesgo** su bastión en el DF, algunas gubernaturas y sus bancadas legislativas.

Sin embargo, el liderazgo de Cárdenas ya **no** es lo que fue; sus dos derrotas presidenciales en 1994 y 2000, su alejamiento de la política partidista, su **colaboracionismo** con el gobierno de Vicente Fox en la comisión del Centenario-Bicentenario en pleno conflicto poselectoral perredista de López Obrador en noviembre de 2006 y la **inflexible** conformación tribal de los grupos y las organizaciones necesitan de un líder carismático, fuerte y con consenso, y en las élites del partido **no** existe alguien con estas características.

El escenario de relevo en el PRD será **crítico**, rupturista, desagregador de cuadros y militantes, jaloneado entre las tribus que se van a quedar, con rupturas y definiciones de otras. Lo **único** que le quedará al PRD es su conformación como grupo dominante de la coalición centro-progresismo-neopopulismo-izquierda, con el partido-movimiento de López Obrador **quitándole** militancia.

En este escenario, Cárdenas sería la **última** llamada para el PRD como tercera fuerza nacional coyuntural y por corto plazo. Y no para ganar, sino para perder **menos**.

*<http://noticiatransicion.mx>  
[carlosramirez@hotmail.com](mailto:carlosramirez@hotmail.com)  
 @carlosramirez*